CORREO 17-2-79 CATALUNYA/Barcelona 8.11

En la recta final

Jordi Solé Tura

Un hombre de mentalidad abierta

El recuerdo de Mollet del Vallés, su pueblo natal, sigue vivo en la memoria de Jordi Solé Tura quien, sentado al otro lado de la mesa del despacho que ocupa en los locales del partido, comienza a hablarme de su niñez y adolescencia.

«Mi padre era panadero y trabajaba en el horno que poseía en Mollet. Murió muy joven y yo, por necesidades familiares, me vi obligado a dejar la escuela para trabajar con mi hermano en la panadería, hasta cumplidos los 20 años». El servicio militar trajo a Jordi a Barcelona donde, aprovechando las tardes libres, comenzó a estudiar bachillerato, por libre, en una academia, y consiguió finalizar su sus estudios al mismo tiempo que la mili, o sea, en un año y medio. «Recuerdo haberme examinado en un solo día de 36 asignaturas», dice, y añade, por si fuera poco, que la proeza no le costó mucho esfuerzo, pues «a los veinte y pico las cosas se asimilan con facilidad».

Su vinculación con el partido comunista, no obstante, no parte de esta época de infancia y adolescencia sino que se fragua y cristaliza a partir del ingreso en la Facultad de Derecho de Barcelona.

—¿Redujiste también a año y medio los cinco de carrera?

—Lo pensé, pero me asustó pasar de panadero a abogado en tan poco tiempo y preferí tomármelo con calma. Estudié la carrera con normalidad, a pesar de que me hicieran perder un curso por «alborotador», cuando lo del Paraninfo.

Finalizó la carrera con premios extraordinarios, fue varias veces número uno de su promoción, y, en poco tiempo, pasó a ser profesor ayudante de laa cátedra de Jiménez de Parga, prosiguiendo con su carrera universitaria, que siempre ha tenido prioridad sobre su profesión de abogado. «No es que me desagrade el ejercicio de la abogacía, pero desde el primer momento pretendí llegar más allá de la carrera».

A lo largo de la etapa en que ejerció como profesor en la Universidad no consiguió acabar ningún curso. A principios del año 60 huyó a Francia con el convencimiento de que la situación se resolvería en unas semanas y permaneció en el exilio durante cinco años, durante los cuales vivió en París, viajó a Bucarest y trabajó en la inolvidable Radio Pirenaica. En el 64 se reincorporó nuevamente a la Universidad, pero a mitad del curso 65-66 actuó como promotor del primer movimiento de los penenes y participó en la «Caputxinada», iniciativas que le valieron la expulsión por dos años.

Su compromiso político con el PSUC se consolida en el año 66, tras la formación de la primera célula del partido en Barcelona. «Mi evolución, a pesar de que influyera el hecho de que mis familiares procedieran de la izquierda, fue lenta. Diría que lo que sí influyó de manera decisiva fue la fuerte represión, física y moral, de los años 40. Siempre me sentí, no obstante, antifranquista rebelde y profundamente catalanista.» Actitudes insuficientes sin embargo, para Solé Tura, quien decide residir en varias ocasiones en campos de trabajo y se decanta poco a poco hacia el marxismo, hasta llegar a militante de base.

—Poco después, sin embargo abandonaste esta militancia.

—Fue hacia el 65, cuando, por motivaciones personales, salí del PSUC, digamos que orgánicamente, porque aún fuera de él seguía haciendo la política del partido.

—Pero ingresaste en Bandera Roja.

—Trabajé durante varios años, hasta que se produjo una situación conflictiva entre quienes manifestaban que Bandera Roja representaba el verdadero comunismo y quienes, influidos por el mayo francés y la invasión de Checoeslovaquia, optaban por adoptar otra línea. Planteada la alternativa, decidí reincorporarme al PSUC, a principios de los años 70.

Fue nombrado después miembro de los comités Central y Ejecutivo del PSUC nombramientos que ostenta en la actualidad, y, posteriormente, miembro igualmente de los Central y Ejecutivo del PCE. Dedica todo su tiempo a la Universidad, a su actividad de parlamentario y al partido.

Solé Tura es un hombre de mentalidad abierta, que habla con desenvoltura y en muchas ocasiones, no rehuye el empleo del sentido del humor.

Habla con inequívoco entusiasmo de la marcha atlética, que todavía practica, el montañismo, el fútbol o el esquí de fondo.

—¿Fanático del deporte?

—Digamos que amante infiel. Sin embargo, todavía atraviesa corriendo las calels de mi barrio ante la mirada atónita de mis vecinos, que deben creerme un chalado.

—¿Casado?

—Sí, pero...

—¿Pero qué?

—Que estoy separado y vivo con otra mujer. Tengo un hijo de 18 años, que estudia en el Liceo Francés.

—Y, la marcha atlética aparte, ¿qué te gusta?

—Hacer el amor —¿puedo decirlo, verdad?— la música, y no sólo clásica, aunque dentro de la clásica me inclino por la más clásica de todas, cantantes actuales y entre estos también prefiero a clásicos como Dylan los Beatles, Elton John, Raimon, Marina Rosell, Llach. me gusta la literatura, leo ensayo, historia, biografía, obra de creación aunque piense que la novela acabó con el siglo XIX.

¡Caray, con el superman del PSUC...!

Carmen Casas